

# REVISTA DE TEATROS.

## DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 575.

MADRID 23 DE AGOSTO DE 1844.

Segunda serie

### RIENZI.

6

### EL ÚLTIMO TRIBUNO.

Algunas veces se había seguido en Roma la costumbre adoptada en muchos estados de Italia, y reducida á nombrar para la magistratura suprema, con el título de Podestá á un extranjero mas bien que á un natural del pais. Lisonjeábase pues Montreal de ascender en Roma á lo que el duque de Atenas habia ascendido en Florencia; ambicion desmedida para un hidalgo provenzal, mas no para el caudillo de un ejército. No obstante, como ya se ha visto, comprendió de una ojeada que los mas ilustres de los antiguos patricios rehusarian adoptar las medidas peligrosas que para revestirte con el poder real serian necesarias. Satisfecho Estéban Colonna de su posicion presente; y amaestrado en la moderacion por sus reveses pasados, no era hombre que arrostrase un patíbulo por ganar un trono. Además, el desprecio con que el anciano conde hablaba del pueblo y de su ídolo, le enseñó el perspicaz Gualtero que si Colonna no tenia la suficiente ambicion para apoderarse de las riendas del Estado, tampoco estaba dotado de la política que se requiere para manejarlos con acierto. Como notase Montreal que sus advertencias contra Rienzi eran estériles para los nobles, volvió sus ojos á Rienzi mismo. Poco le importaba al caballero de S. Juan que obtuviera el triunfo la nobleza ó el pueblo, con tal de que él realizase sus miras. Habia estudiado los caprichos del pueblo no para servirle, sino para dominarle suponiendo que á todos los hombres les movian los mismos resortes de ambicion, pensaba que el mayor número estaba siempre destinado á ser víctima, ya se hallase el poder en manos de un demagogo, ya lo ejerciese un príncipe ó un patricio. En su dictámen el grito de libertad por un lado y el de orden público por otro, no eran sino un prestesto para justificar el deseo de elevarse sobre todos, y considerándose á si propio como una de las almas mas generosas de su época, no creia en sentimientos de honra que era él incapaz de abrigar en su seno: como escéptico para la virtud, debia ser crédulo para el vicio.

Con todo su natural valentía le impelia á que se inclinase mas hácia el aventurero Rienzi que hácia el indeciso é infatuado Colonna; creyendo al propio tiempo que podia ser mas útil con su banda al primero que al segundo. Al presente su objeto era indagar de Rienzi el número de fuerzas con que contaba y los preparativos que podia tener hechos para una revolucion efectiva.

No ménos sutil el romano que el provenzal se propuso ante todo no revelarle mas de lo que sabia, combinándolo de modo que no se resintiese el caballero de su reserva. Por muy astuto que fuese no poseia Montreal ese arte maravilloso de dominar á sus semejantes, que constituia el atributo distintivo del elocuente y profundo Rienzi, y harto visible fué la distancia que mediaba entre los grados de sus respectivos entendimientos por la siguiente conferencia.

Observo, dijo Rienzi, que de todos los sucesos que en último resultado han lisonjeado mi ambicion, ninguno me ha sido tan favorable como la leal oferta de vuestro benévolo apoyo. Con efecto, mi posicion exige alguna alianza que me proporcione tropas. No lo creeriais, pero nuestros amigos, tan atrevidos en nuestras reuniones secretas, decaen de ánimo en una explosion pública: no temen á los patricios, sino á los soldados de estos; porque el italiano es valeroso contra sus compatriotas; pero corre como un gamo apenas distingue el casco y la espada de un mercenario extranjero.

—Entonces recibireis con agrado la noticia de que esos mercenarios estarán á su servicio, y no les hostilizarán: me comprometo á enviaros cuantos para la revolucion creais precisos.

—Pero ¿y el salario y las condiciones? dijo Rienzi con sarcástica sonrisa: ¿cómo arreglariais el primero y cuales serian las segundas?

—Ese es un asunto de fácil resolucion, contestó Montreal. Por lo que á mí hace os digo con toda franqueza que me bastarian la gloria y la viva escitacion de tan noble movimiento: me halaga mucho ser necesario para dar cima á los tan grandes acontecimientos. Respecto á mis gentes es muy distinto. La primera medida que debéis tomar es apoderaros de las rentas del Estado: pues bien, cualquiera que sea la cantidad que sumen esas rentas, nos repartiremos la correspondiente al primer año, sea grande ó pequeña: la mitad será para vos, y la otra mitad para mí y para mis gentes.

—Eso es excesivo, dijo Rienzi con gravedad, y como si lo calculase en sus adentros: no puede Roma comprar su libertad á tan subido precio. Esa condicion será cumplida.

—Amen: ahora decidme cuales son vuestros recursos: aquellos dignos señores del Aventino, valientes sin duda, apenas son bastantes para promover una asonada.

Dirigiendo el romano su vista al rededor de la estancia con cierto aire de circunspeccion misteriosa, colocó su mano sobre el hombro de Montreal y le dijo:

—Aun conviene que vos y yo nos tomemos algun tiempo para cimentar nuestras operaciones: antes de cinco semanas es imposible que estemos prontos para el alzamiento, he sido imprudente en acelerar el momento de la explosion: es verdad que la mies ya está madura, pero aun debo trabajar por medio de discursos y de exhortaciones privadas, para reunir en gavillas las dispersas espigas.

—¿Cinco semanas! repitió Montreal; lo dilatais mucho mas de lo que yo imaginaba.

—Es que deseo, continuó Rienzi fijando en Montreal sus penetrantes ojos; que

por ahora nos mantengamos en profunda calma para destruir toda sospecha. V á reducirme á mis estudios y á no convocar para nuevas reuniones.

—Muy bien.

—En cuanto á vos, noble caballero, si me atreviera á trazaros una línea de conducta, os rogaría que frecuentáseis los palacios de los nobles, y manifestáseis el mas significativo desprecio hácia el pueblo y hácia mi persona, para adormecerles mas y mas en su falso sosiego. Con todo, podriais hacer que salieran de la ciudad en secreto todos los mercenarios sobre que gozais influjo para privar así á los nobles de su única defensa.

Reuniendo en las montañas á esos valientes, á una jornada de la ciudad, podríamos llamarlos en caso necesario, y aparecerian junto á las puertas en el ardor de nuestro alzamiento saludados para los nobles, creyéndoles sus salvadores y siendo en realidad aliados del pueblo. Nuestros enemigos confusos y desesperados al conocer su engaño, abandonarán la ciudad...

—¿Y sus rentas y su imperio serán la presa del guerrero atrevido y del hábil demagogo?

—Señor caballero, tocaremos á partes iguales.

—Convenido.

—Y ahora, noble Montreal, bebamos un vaso del líquido de nuestras mejores vides, dijo Rienzi mudando de tono.

—Ya conocéis á los provenzales, respondió Montreal alegremente.

Presentado el vino se entabló una conversacion libre y familiar, y Gualtero en quien la astucia era estudiada y natural la franqueza, ostentó sus secretos desig-nios y su ambicion mas á las claras de lo que se proponia en sus cálculos. Iban á separarse quedando en la apariencia los mejores amigos del mundo.

—Me ocurre una idea, dijo Rienzi al vaciar su último vaso: Estéban Colonna debe ir á Corneto el diez y nueve con un convoy de trigo. ¿No os pareceria conveniente ir en su compañía? Asi aprovechariais esa ocasion para fomentar el descontento entre los mercenarios que le acompañarán á la expedicion, disponiendo sus ánimos á que secunden nuestras miras.

—Yo he pensado en eso, dijo Montreal, y se llevará á cabo. Adios por la presente. Se envolvió de nuevo en su manto, y saludó con la mano á su huésped, y salió de la estancia tarareando una antigua balada.

Rienzi siguió con la vista al extranjero mostrando cierta expresion de temor y de odio. Dadle autoridad á ese hombre, decia en voz baja, y tendreis un segundo Totila (1). Me parece descubrir en su carácter feroz y taimado, á través de su brillante barniz de alegría y de gracia caballeresca, al verdadero tipo de nuestros antiguos enemigos del Norte. Creo haberle adormecido. No, antes se verán dos soles iluminando un mismo cielo, que viviendo en una misma ciudad á Gualtero de Montreal y á Nicolas de Rienzi. Afirman los astrólogos que sentimos secretos é invencibles impulsos de antipatia hácia aquellos cuyo destino es causarnos daño; semejante es el impulso que yo experimento hácia ese asesino cuyo seductor rostro engaña. ¡Montreal, no te atraveses en mi camino si en algo estimas tu existencia!

Al terminar este soliloquio volvió á entrar Rienzi en su aposento, donde permaneció encerrado todo el resto de la noche.

(Continuará.)

### WASHINGTON.

Oid como espresó sus sentimientos uno de sus convidados.—«Amigos! este dia va á coronar la independenciam de los trece Estados, y á fijarles un nuevo destino: este dia va á dar principio á una nueva era, desde la que las futuras generaciones datarán la historia de nuestra santa revolucion. En el mismo termina una guerra sangrienta y cruel, que por tanto tiempo ha devastado nuestras fértiles campiñas y pacíficas moradas: dudoso ha sido el éxito: ya no lo es al presente. El va á hacer renacer la tranquilidad á la sociedad, la moderacion y la justicia á los ciudadanos, y la union entre las familias: él pone un término glorioso, premiando nuestra decision y sacrificios.

Vedlo! el enemigo que ocho años há atravesó un Océano de 1,500 leguas para esclavizaros, ha partido ya! Tienen todavia fuerzas respetables, y sus navios cubren toda nuestra rada. Mañana se hace á la vela, y nos deja libres: mañana entramos en el goce completo de nuestra soberanía, despues de haber dependido tanto tiempo de sucesos tan precarios y dudosos. Vamos al fin á quedar poseedores pacíficos de nuestra ciudad, de nuestras casas, de nuestro puerto, despues de siete años que el enemigo nos los habia usurpado. Vamos ya á ejercer sin opresion nuestro comercio: la agricultura, por tan largo tiempo desatendida, va á florecer y á adquirir su antiguo vigor. A la guerra, al tumulto y á la discordia van á suceder la paz, la tranquilidad, la fraternidad. Este señalado dia es el último de nuestra carrera militar. Mañana entregaremos las armas á la patria, y entraremos en la clase de ciudadanos, para vivir sometidos al dominio de nuestras leyes. Que nuestro valor y constancia, que la justicia y moderacion del nuevo gobierno sean un ejemplo que admire al universo. La religion, la agricultura, el comercio, la industria y las buenas costumbres van á renacer en nuestro suelo. La paz y la libertad nos lo anuncian, nos lo prometen.»

Conocidos estos sentimientos, no os sorprenderá que con ciudadanos de tal

(1) Hablando Inocencio VI de Montreal algunos años despues dijo que era peor que Totila.

temple la entrada del general Washington se haya efectuado como os he referido. No se ha profanado con serviles ornatos ni tumultuosas aclamaciones y algazara. Los impulsos de la general exaltacion y los acentos de la pública alegría se reconcentraron en los pechos colmados de la mas inesplicable fruicion, ahogándose con las dulces lágrimas del enternecimiento.

El bello sexo ocupaba todas las ventanas. «Ved ahí, esclamaban; hé ahí el hombre grande, el hombre benéfico, el vencedor de nuestros opresores! Vedlo ahí! El es quien nos trae la paz, la libertad á nuestros esposos queridos!»

Al dia siguiente todos se apresuraron á ir á saludar y felicitar al general. A todos dió este las manos, devolviendo los saludos con tal amabilidad y franqueza, que penetraban hasta el corazon.

En pie, sin etiqueta ni ostentacion alguna, hablaba con todos, se paseaba con la mayor familiaridad. Cuando salia para recorrer todos los barrios de la ciudad, ó cuando iba á comer con alguno de sus amigos, todo su acompañamiento se reducía á uno ó dos oficiales con quienes marchaba de bracele.

Empero tanto el viento contrario como los negocios de muchas familias realistas impedian su marcha, y permanecian en el estrecho. (1) Se recibieron sus cartas, se oyeron sus reclamaciones, y se les envió las provisiones que necesitaban.

El general Washington desplegó en esta última época de su mando la misma política, afabilidad y humanidad que tanto le habian distinguido durante la guerra. Permitió salir á tierra, y aun entrar en la ciudad, á muchos realistas para que terminasen sus asuntos. Tambien se concedió anclar frente á la misma un navio de guerra inglés (2) para que recibiese á bordo los efectos de muchas personas que, pesarasas de no haber emigrado con la flota y descontentas del nuevo gobierno, quisieron hacerlo entonces.

(Continuará.)

## REVISTA DE TEATROS.

No sin fundamento deciamos en nuestros números anteriores, que á pesar del rigor de la estacion y de la poca vida, que por tan poderoso motivo tenian los teatros principales, nuestros poetas cómicos y dramáticos no dejarían de trabajar á fin de que en el próximo otoño y cuando sus producciones pudieran tener el honor de ser oídas la primera noche al menos, por una concurrencia algo significativa, se apresurarian á presentarlas á la empresa. Hoy tenemos una satisfaccion en anunciar á nuestros lectores, que uno de nuestros mejores poetas cómicos, el señor Breton, ha leído con grande aplauso de las personas que asistieron á la lectura, una comedia en cuatro actos, titulada *El Enemigo Oculto*.

Otro jóven ventajosamente conocido en el género trágico, escribe para los teatros principales, una tragedia en cuatro actos, titulada *Catilina*, cuyo objeto es bosquejar el carácter de este grande revolucionario.

Tambien se pondrá en escena en dichos teatros, un drama traducido del francés, por un acreditado escritor y cuyo título es *Santiago el Corsario*.

La tragedia del apreciable jóven don Pedro Madrazo, cuya lectura hace tiempo anunciamos á nuestros lectores, se pondrá en escena tan luego como regrese á esta corte de su viaje á Sevilla el distinguido actor don Carlos Latorre.

Los artistas Salas y Sínico están dando algunos conciertos en el teatro de Bilbao.

## VARIEDADES.

A propósito de la novela de Eugenio Sue titulada *El Judío Errante* leemos en un periódico francés, lo que sigue. Despues de la gran fortuna literaria de las novelas de Walter Scott, el favor público que proporciona triunfos desconocidos en nuestro suelo, habia permanecido frio respecto de todos los sucesores del ilustre autor de Waverley. Algunos años hace se despertó subito este favor en provecho de un novelista no menos original que Walter Scott y mas popular sin disputa. Este novelista de una fecundidad maravillosa, dotado de un raro talento de observacion y de análisis, es Carlos Dickens, cuyas obras merecerian ser mas conocidas entre nosotros, pues han sufrido una tentativa de traduccion en francés, tan ignorante como desprovista de gusto y de talento. Es una desgracia para Carlos Dickens, no haber encontrado su Defau-Cimpret: ensayos posteriores debidos á una pluma ejercitada, á un escritor de talento, apenas han logrado vindicar la reputacion de Dickens de una caida indigna y no merecida. Mientras millares de compradores aguardan en Inglaterra, cada nueva entrega de una nueva novela de Dickens, apenas conocemos nosotros el título de sus obras, que ha reimpresso M. Baudry en la lengua del original en provecho de los ingleses que viajan por el continente.

Tambien la Francia tiene su Dickens tan fecundo, tan popular como el Dickens inglés á quien aventaja en la fortuna de ser leído en todas las lenguas de Europa y de producir en cada pais una prodigiosa competencia de traducciones. *El Judío Errante* que ha bastado á levantar la fortuna del Constitucional, y que contando cuatro meses hace solo con 3600 suscritores, ha subido en el dia hasta 16,000, se halla reproducido en la mayor parte de los periódicos estrangeros. Belgica hace reimpressiones sin número, sin contar una edicion ilustrada emprendida por un editor que hace la corte á los jesuitas, de quienes es protegido, mutilando en su provecho las páginas mas significativas de M. Eugenio Sue. Alemania tiene una edicion francesa y 10 traducciones diferentes. España 12 y tan inundada está de ellas Inglaterra que no se puede dar un paso sin ver en todas las esquinas impreso en colosales letras, el nombre famoso del Judío Errante. América, que ha consumido 80,000 ejemplares de los misterios de París devorará, segun se calcula 100,000 ejemplares del Judío Errante. No se queda Francia atrás en ese movimiento, en esta curiosidad, en este enorme apetito; aun no se conoce del Judío Errante mas que una esposicion algo estensa á causa de la necesidad en que el autor se ha colocado voluntariamente de urdir una trama inmensa para ir á buscar á todas las estremidades del mando sus personajes y traerlos á un centro de interés y de accion en que ya se columbran situaciones y escenas de una grandeza desconocida. Solo espíritus

(1) Lo forma la parte occidental de la isla de Nasau, y la costa oriental de los estados.

(2) Sofía, navio de 50 cañones.

vulgares ó envidiosos, pueden censurar estas preparaciones indispensables; los lectores sensatos, que conocen las necesidades del arte, descubren ya la unidad de la obra. Estos lectores son aquellos que encuentran muy natural, que el primer acto de un drama se consagre á dar á conocer los personajes que el autor vá á hacer figurar entre los espectadores, y no se sorprenden de que una novela en 10 volúmenes, haga uso del mismo privilegio. Por otra parte se complacen en seguir los hilos complicados de esa vasta tela, en que el autor siembra de paso una infinita variedad de encantadores detalles, bocetos de figuras deliciosas grotescas ó formidables, espectáculos mas interesante que el de la accion y las peripecias de una novela adocenada. El Indio Errante puede estar seguro de dar la vuelta al mundo, ese es su destino eterno, cumplido una vez mas por el talento de Monsieur Eugenio Sue. En cuanto á los envidiosos ó enemigos, preciso es decirles que en el pecado llevan la penitencia. El extraordinario éxito de la obra les proporeiona un cruel castigo. No deseamos que este les anonade sino que les cure.

Tenemos entendido que dentro de algunos dias se va á publicar el *Timon*, libro de los oradores, traducido con todo esmero é inteligencia por el justamente acreditado escritor señor Navarro Zamorano. La parte tipográfica no será tan lujosa como la de la edicion que trata de publicar el señor Jordan, pues segun tenemos entendido, el editor, don Ignacio Boix, no se ha prestado á serlo de esta obra por no perjudicar los intereses de aquel, evitando así una competencia, en la que por los muchos elementos con que cuenta es muy probable que saliera airoso. De todos modos, la edicion que saldrá de sus prensas será esmerada y sumamente económica, con 27 retratos grabados en madera y tirados con suma delicadeza. En cuanto á la parte material se dará por 44 reales. Creemos que la traduccion del señor Navarro Zamorano, ventajosamente conocido, escederá muchísimo en correccion y pureza de lenguaje á la del señor Serrano, que no ha hecho hasta el dia mas que una traduccion á medias.

## BOLETIN ESTRANJERO.

En el teatro Mauroner de Trieste se estrenó el dia 27 de julio *La Figlia de Regimento*, y obtuvo un éxito nada mas que mediano. Algo mas agradó la segunda noche. Lo atribuye el *Pirata de Milan* á que su música es bastante ligera y poco significativa para oídos acostumbrados, no á la música francesa del vaudeville, sino á la música italiana. Produjeron bastante efecto el aria de la prima donna, el coro del rataplan y el terceto del segundo acto. La Monluechielli sostuvo bien la parte de Maria y fue aplaudida en diversas ocasiones. Pozzesi entendió bien la parte del sargento Sulpicio. Se está preparando para ponerse en escena la *Papirio* del maestro Degola.

En el real teatro del Fondo de Nápoles se ha estrenado la *Nascita di Flores* baile mitológico de M. Taglioni. Obtuvo buen éxito y la jóven Taglioni mostró sus adelantos. La última decoracion que representa el templo del amor en el Olimpo, era de muy buen efecto.

En la compañía escriturada para el próximo otoño en el gran teatro de Trieste figura como primer absoluto el señor Ferretti. Nuestros lectores que tendrán noticia de lo que nos dijo un periódico de esta capital, sobre estar escriturado dicho señor para formar parte de la compañía de ópera, del teatro del circo, verán como la noticia carece de exactitud; á no ser que últimamente haya roto su escritura dicho señor Ferretti.

El maestro Donizzeti ha salido de Nápoles en direccion á Génova donde le aguardaba su hermano.

En el teatro de San Carlos de Lisboa, se ha vuelto á poner en escena la *Gema di Vergi*, con un nuevo tenor, el señor Tamberliche, el cual ha sido muy aplaudido por su escelente voz, su buena escuela, su pronunciacion clara y su accion natural y expresiva.

En Liorna, ha dado el célebre pianista Listz cinco conciertos destinados a la fundacion de una escuela gratuita de canto.

En el teatro del Gimnasio de Paris acaba de estrenarse un vaudeville original de Scrive, titulado *Las sorpresas*.

## TEATROS.

### DE LA CRUZ.

Hoy no hay funcion.

### DEL PRINCIPE.

A las ocho de la noche: el drama nuevo, en cinco actos, titulado: **LOS COBRADORES DEL BANCO**. Terminará el espectáculo con baile nacional.

### DEL CIRCO.

A las ocho y media de la noche. 1.º UN PASEO A BEDLAM, comedia en un acto. 2.º EL LAGO DE LAS HADAS, gran baile en dos actos.